



Akāhatā

LA CARGA DESIGUAL EN LA PROVISIÓN DE CUIDADOS QUE RECAE EN LAS PERSONAS **LGBT+**

Octubre, 2025.



CONTENIDO

Resumen Ejecutivo	1
Introducción	2
Metodología	3
Perfil de les participantes	4
Análisis e Interpretación	5
Testimonios en primera persona	7
• La imposición del rol de cuidador(e) como mandato moral	8
• El cuidado como forma de redención social o castigo	9
• Redes de cuidado entre personas LGBTQ+	10
• Intersecciones con el género y la misoginia	11
• Discriminación estructural e impactos acumulativos	11
Conclusiones y líneas clave para trabajar	12

RESUMEN EJECUTIVO

Este documento resume los resultados de un estudio exploratorio realizado por Akāhatā durante los meses de julio, agosto y septiembre de 2025. A partir de un cuestionario acerca de la carga de cuidados, se recogieron más de 200 respuestas de personas LGBTQ+ de América Latina de habla hispana. En el análisis de los resultados se identifican patrones de desigualdad, apoyados en mandatos familiares, que asignan la carga de cuidados de acuerdo a la orientación sexual e identidad de género de quienes integran el hogar, la familia, el grupo.

Los registros obtenidos exponen cómo la organización del cuidado recae desproporcionadamente sobre las personas LGBTQ+ en América Latina y además es una tarea invisibilizada dentro de sus familias y comunidades.

Más del 70% de las personas que respondieron ha cuidado o cuida a familiares de origen, muchas veces sin apoyo, reconocimiento o redistribución de responsabilidades. Las respuestas y relatos revelan que la orientación sexual y la identidad de género son factores que influyen en que las familias deleguen el cuidado en personas LGBTQ+, bajo la suposición de que “tienen más tiempo” o deben “compensar” su diferencia.

El cuidado aparece no sólo como una tarea material, sino como un terreno de negociación afectiva y aceptación familiar. Las personas LGBTQ+ enfrentan presión, culpa y desgaste físico y emocional, sin reconocimiento económico ni derechos.

A su vez emergen redes alternativas de cuidado entre personas LGBTQ+, que funcionan como sistemas de apoyo, contención y resistencia ante la exclusión familiar y estatal. Estas redes revelan una ética del cuidado comunitario y autogestivo entre las personas LGBTQ+.

El estudio concluye con una interpelación urgente: la necesidad de visibilizar los cuidados LGBTQ+ como dimensión política. Exigir su reconocimiento en políticas públicas y promover investigaciones y acciones que integren una perspectiva interseccional en la economía del cuidado.

INTRODUCCIÓN

La agenda sobre cuidados, género y economía se ha intensificado en los últimos años impulsada por movimientos feministas, organismos internacionales y crisis como la pandemia de COVID-19, que evidenció la centralidad del cuidado para la sostenibilidad de la vida y del sistema económico.

El trabajo de cuidado incluye actividades necesarias para sostener la vida cotidiana: alimentar, limpiar, acompañar, criar, curar, educar, y organizar esas tareas para la provisión de bienestar. Es un pilar para el funcionamiento del sistema económico y social ya que, sin trabajo de cuidado, no hay fuerza de trabajo.

Si bien en algunos casos las tareas de cuidado pueden ser remuneradas (como en el caso de enfermeras, niñeras, trabajadoras domésticas, y acompañantes cuidadoras), tradicionalmente han sido invisibilizadas por la economía clásica y no remuneradas. Además, al realizarse mayoritariamente en el hogar no son reconocidas como un trabajo formal.

La agenda de los cuidados se ha centrado en aspectos de género, ya que históricamente -y en la actualidad- el trabajo de cuidado es realizado generalmente por mujeres. Existen además otros aspectos, como la clase o el estatus migratorio, que influyen en la carga desproporcionada en la realización de tareas de cuidado en ciertos grupos y en la precarización de quienes realizan esas tareas.

La orientación sexual y la identidad o expresión de género también pueden ser causas determinantes para que las tareas del cuidado, sobre todo dentro de grupos familiares, recaigan desproporcionadamente en las personas LGBT+ respecto de las personas que no lo son.

Por ese motivo, desde Akãhatã nos propusimos indagar sobre este fenómeno como un paso inicial para profundizar en este tema y al mismo tiempo para visibilizar que la discriminación hacia la comunidad LGBT+ se manifiesta explícita o implícitamente en este aspecto dentro de las propias familias, incluso en aquellas que dicen aceptar la diversidad sexual y de género.

METODOLOGÍA

Con el objetivo de explorar percepciones, experiencias y necesidades de personas LGBTQ+ en América Latina hispanoparlante, se diseñó y aplicó un cuestionario exploratorio en formato digital. La recolección de datos se realizó a través de un formulario en línea, difundido en julio de 2025 mediante redes sociales, canales comunitarios y organizaciones aliadas de la región. El cuestionario estuvo abierto para respuestas hasta el 30 de septiembre de 2025.

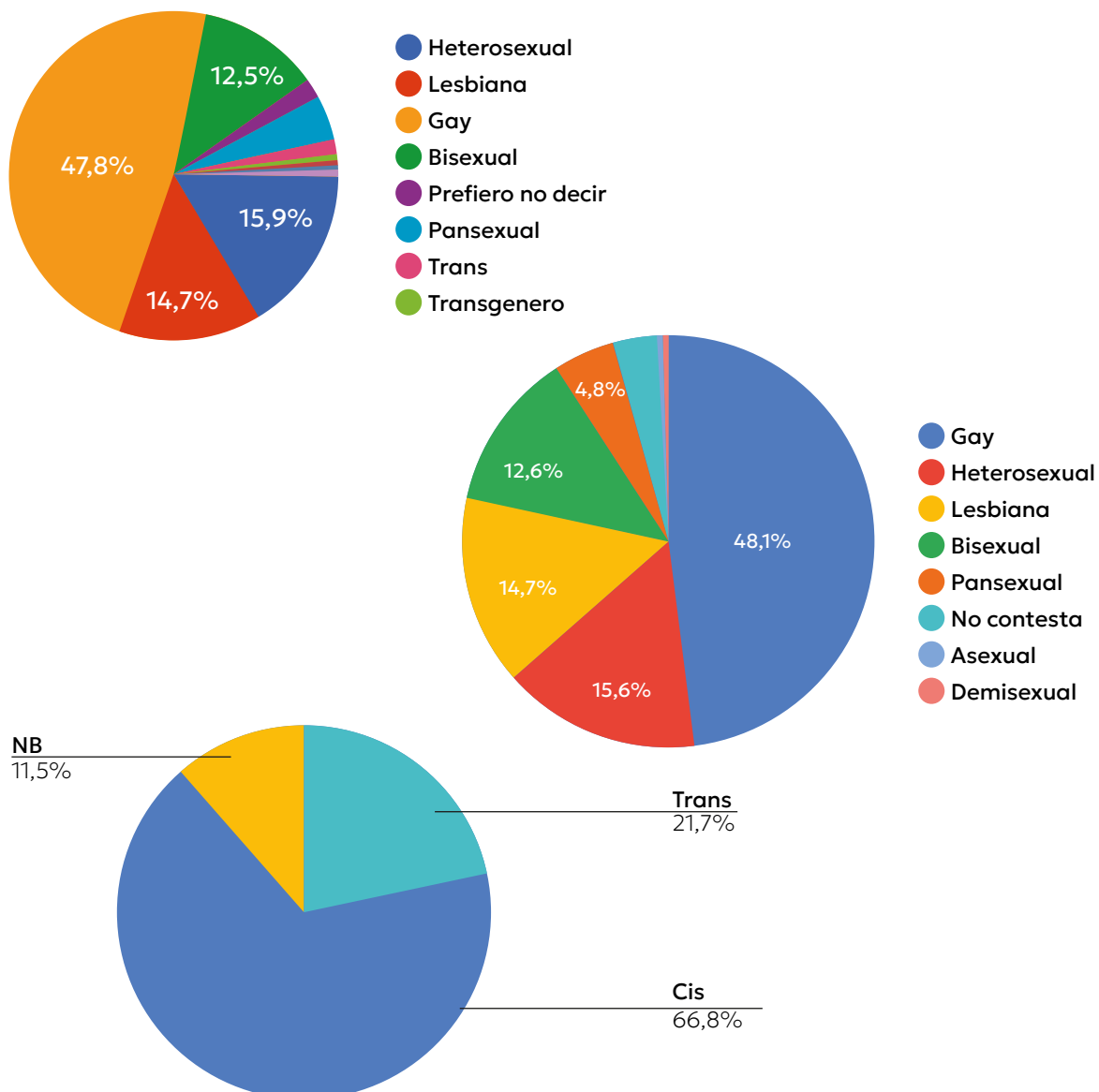
El cuestionario estuvo dirigido a personas que se identifican como parte de la diversidad sexual o de género y que residen en países de América Latina hispanoparlante. La participación fue voluntaria, anónima y autoadministrada, y no se solicitó ningún tipo de información personal que permitiera identificar a quienes participaron. Se incluyeron preguntas cerradas, de opción múltiple y abiertas, con el fin de captar tanto datos cuantitativos como cualitativos.

El carácter exploratorio del instrumento permitió recopilar insumos preliminares sobre las experiencias vividas por personas LGBTQ+ en relación con sus cargas de tareas de cuidado respecto de otros familiares que no lo son. Si bien los resultados no son representativos a nivel estadístico, ofrecen una primera aproximación útil para identificar patrones, tensiones y áreas prioritarias de atención desde una perspectiva interseccional y situada en el contexto latinoamericano.



PERFIL DE LES PARTICIPANTES

El cuestionario fue respondido por 232 personas. La mayoría de ellas tiene entre 25 y 45 años, una franja donde confluyen las responsabilidades familiares y laborales. Respecto del género, respondieron personas que se identificaron con el género masculino, femenino, personas trans y no binarias o género no conforme; de orientaciones sexuales gay, bisexuales y heterosexuales. Predominaron las respuestas de personas del género masculino que se identifican como gays (47,8 %) y femenino identificadas como lesbianas (14,7 %). Respecto de la identidad de género, un 22,4 % se identificaron como personas trans y un 10,8 % como no binarias o género no conforme.



ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN

Ejes de desigualdad detectados:

- Mandato de cuidado asignado por omisión (por no tener hijos/pareja)
- Pérdida de derechos (económicos, laborales, patrimoniales) por cuidar
- Ausencia de reconocimiento formal y emocional
- Desgaste físico y mental sin contención
- Red de apoyo alternativa entre pares LGBT+
- Intersección entre género, orientación sexual, y roles familiares



El cuidado como mandato familiar y su impacto emocional

Más del 70 % de las personas encuestadas realiza o ha realizado tareas de cuidado hacia su familia de origen. Cuidar a madres, padres o hermanos aparece como una práctica sostenida, muchas veces sin reconocimiento ni redistribución. La mayoría señala que el cuidado recae sobre una sola persona —frecuentemente se trata de las mismas personas que responden la encuesta—, y no se distribuye entre hermanos o parientes. Esto muestra que, incluso dentro de familias diversas, la carga del trabajo de cuidado sigue siendo desigual.

La identidad LGBTQ+ como factor de asignación

Un hallazgo significativo es que muchas personas perciben que su identidad sexual o de género influyó en la asignación de tareas de cuidado. Algunas familias parecen considerar que, al no tener hijos o parejas heteronormativas, les LGBTQ+ “disponen de más tiempo” o “deberían devolver cuidado”. Esta expectativa, a veces implícita, refuerza una forma de compensación simbólica: “ya que elegiste otra vida, te encargamos del cuidado de mamá/papá”.

En varios testimonios, se repite la idea de que el cuidado funciona como moneda de aceptación familiar: asumirlo es una manera de mantenerse “en buenos términos” o de sostener vínculos que, de otro modo, serían más frágiles.

Presión y culpa: lo afectivo como frontera

Más de la mitad menciona haber sentido presión explícita o implícita para hacerse cargo del cuidado por ser LGBTQ+. Esa presión no siempre se expresa en palabras: puede ser el silencio, la mirada o el hábito familiar que espera que “esa persona se ocupe”. En los relatos aparece un sentimiento complejo: culpa si no se cuida, y agotamiento si se cuida. El cuidado se vuelve un terreno donde la familia negocia su aceptación hacia las identidades diversas.

Una proporción importante de encuestados afirma haber asumido una carga mayor que otros familiares en las tareas de cuidado. Entre quienes lo reconocen, más del 80 %, dice que esa responsabilidad afectó su vida personal. Las áreas referidas como más afectadas son la economía, el tiempo libre y el descanso, la salud mental, las relaciones afectivas y amistades y la posibilidad de enfocarse en proyectos propios.



TESTIMONIOS EN PRIMERA PERSONA

La imposición del rol de cuidador(e) como mandato moral

Varios testimonios dan cuenta de una asignación automática y no consensuada del rol de cuidado a personas LGBTQ+, especialmente a hombres gays, mujeres lesbianas y personas no binarias, por no tener hijos o parejas heteronormativas. Frases como “vos no tenés familia/hijos” o “asumen que estás disponible” reflejan este imaginario.

“
Siempre que necesitan ayuda económica recurren a mí y no a mi hermano mayor.
”
Gay, 33 años

“
La típica excusa era 'vos no tenés familia/hijos'.
”
Gay, 56 años

“
Sólo por ser joven y soltero, intentaron hacerme cargo de una tía con discapacidad.
”
Gay, 41 años

El cuidado como forma de redención social o castigo

Especialmente fuerte es el testimonio del hombre gay que cuidó a su tía durante 13 años. Allí se explicita lo que podría llamarse el "mandato de redención": la idea de que las personas LGBTQ+ deben "compensar" su existencia "vergonzosa" mediante el sacrificio.

“

Parecía que pagar con cuidado la vergüenza de nuestra existencia era lo natural.

”

Este testimonio expone el coste emocional, económico, profesional y físico de cuidar sin reconocimiento, apoyo ni derechos — y cómo, una vez roto el mandato, se pierde también el lazo familiar.

Algunos testimonios relatan haber sido los únicos o principales cuidadores/as en momentos críticos, sin recibir respaldo ni reconocimiento de otros familiares heterosexuales.

“

Fui el único que cuidó a mi mamá con cáncer terminal. Perdí pareja, trabajos, relaciones.

”

Gay, 58 años

“

Cuidé a mi papá en sus últimos meses de vida.

”

Gay.

“

Cuando operaron a mi mamá, tuve que accionar yo.

”

Gay, 55 años

Redes de cuidado entre personas LGBTQ+

Si bien el objetivo de este cuestionario fue enfocado en la distribución desigual en la carga de cuidados de las personas LGBTQ+ en la organización familiar, aparece simultáneamente un registro importante que desde nuestra organización estamos abordando y que también necesita ser visibilizado: las redes afectivas entre personas LGBTQ+ como espacios de cuidado mutuo frente a la exclusión familiar y estatal.

“

La última vez que me enfermé fuerte (dengue) quienes me cuidaron fueron mis amistades, que son en su enorme mayoría personas LGBTQ+.

”

Lesbiana no binaria, 33 años

Este testimonio abre la puerta a investigar y fortalecer las redes comunitarias de cuidado LGBTQ+, muchas veces más sólidas que las familias de origen; muchas personas transforman esa experiencia en algo colectivo y político.

El acto de cuidar deja de ser una carga solitaria y se convierte en una práctica de cuidado comunitario y autogestivo: redes entre amigos, apoyo mutuo, acompañamiento emocional.

El cuidado deja de ser solo una tarea familiar para convertirse en una ética queer de sostenimiento de la vida.

Intersecciones con el género y la misoginia

“Tengo la mayor carga por ser la única hija mujer soltera.”
Lesbiana no binaria, 55 años

Las mujeres lesbianas y personas no binarias también relatan cómo el mandato de género (ser mujer = cuidar) se cruza con su orientación sexual, a veces siendo usadas.

“Ser lesbiana me deja fuera de la ‘confianza’ del cuidado de sobrines.”
Lesbiana, 47 años

En la intersección del género con la orientación sexual, a veces el género es condicionante para las tareas del cuidado y a veces la orientación sexual por el contrario genera desconfianza y rechazo para delegar ese rol.

Discriminación estructural e impactos acumulativos

“Nadie veló porque yo pudiera seguir viviendo en la casa de mi tía.”
Gay, 43 años

“Pagamos todos los gastos de mi abuela, pero solo entonces nos permitieron mudarnos con ella, con condiciones.”
Trans femenina, 35 años.

Los relatos permiten identificar una violencia estructural y sistemática en contra de las personas LGBT+ cuidadoras: se las carga con trabajo no remunerado, se les niega derechos patrimoniales, se las culpa si “fallan”, y todo esto con escaso o nulo reconocimiento emocional, familiar o legal.

CONCLUSIONES Y LÍNEAS PARA TRABAJAR

Nos encontramos en un contexto geopolítico en el que la participación política de los movimientos feministas, LGBTQ+, las organizaciones y coaliciones de activistas en derechos humanos es fundamental y al mismo tiempo se enfrenta a una lucha muy desigual: la concentración del poder económico en sectores que desfinancian sistemas de seguridad social, pauperizan las condiciones de vida, y deslegitiman los reclamos y movimientos sociales. No es casual que simultáneamente asistamos al desfinanciamiento de los mecanismos de monitoreo y espacios de debate en derechos humanos.

Algunas de las líneas de trabajo que emergen con claridad nos advierten sobre necesidades operativas y estratégicas a la hora de pensar los cuidados como derecho humano. Operativas por su urgencia y estratégicas porque la incidencia política tiene como horizonte lograr transformaciones más profundas y estructurales en el mediano y largo plazo.

- **Visibilización de la carga de los cuidados en personas LGBTQ+ como una dimensión política y económica.**
- **Sensibilización** acerca de la carga desigual del cuidado en familias tradicionales y su impacto en los proyectos de vida de las personas que cuidan.
- **Exigencia de reconocimiento legal y económico por parte de los Estados** para cuidadores no familiares directos (especialmente de parejas, amistades o familiares lejanos).
- **Valoración de las redes de pares LGBTQ+, como espacios de cuidado, resiliencia y referencia.**

Por ello, entendemos lo importante que es trascender las políticas de la identidad y robustecer las conexiones y alianzas entre vastos sectores sociales representados o agrupados en numerosos y muy diversos movimientos sociales. Allí podemos encontrar un piso común: todas las personas, en algún momento de nuestras vidas necesitamos recibir cuidados. Y todes, para poder satisfacer necesidades afectivas, sociales o éticas, nos encontramos ante la responsabilidad de proveer cuidados

La forma que toma para cada grupo social particular el dar o recibir cuidados es diferente y las políticas públicas, leyes o soluciones comunitarias que les respondan a esos modos particulares del cuidado serán diferentes también. Pero la necesidad es común.

